



Early Journal Content on JSTOR, Free to Anyone in the World

This article is one of nearly 500,000 scholarly works digitized and made freely available to everyone in the world by JSTOR.

Known as the Early Journal Content, this set of works include research articles, news, letters, and other writings published in more than 200 of the oldest leading academic journals. The works date from the mid-seventeenth to the early twentieth centuries.

We encourage people to read and share the Early Journal Content openly and to tell others that this resource exists. People may post this content online or redistribute in any way for non-commercial purposes.

Read more about Early Journal Content at <http://about.jstor.org/participate-jstor/individuals/early-journal-content>.

JSTOR is a digital library of academic journals, books, and primary source objects. JSTOR helps people discover, use, and build upon a wide range of content through a powerful research and teaching platform, and preserves this content for future generations. JSTOR is part of ITHAKA, a not-for-profit organization that also includes Ithaka S+R and Portico. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

different attitude toward life. They in turn find us frigid, little given to emotion, with cold and expressionless eyes. They do not like the American woman. She is too independent and not a dutiful wife. A maiden may be loved by one nation's lovers for one charm, by another nation for an entirely different one. What we need is to understand each other better. Before the war we did not know the French girl. Now we know her patriotism, her love, her sacrifice, the charm of her manner and the depth of her soul. Every soldier will read the stories of France with a new understanding and appreciation, for he knows the land and its people.

Never in the world's history have nations been so near to each other. never could the Romance languages be read by more awakened minds, and never could the results be more vital to the world's history.

IDA BOHANNON

UNIVERSITY OF MISSOURI

EL OTRO LADO DE LA CUESTIÓN

Este artículo está dedicado a vosotros, mis compañeros en la enseñanza del sonoro idioma de Castilla. Está dedicado a vosotros como una voz de apercibimiento y quizás de alarma. En él va mi amor a la lengua que aprendí de mi madre y con él mi admiración a todo lo bello y mi respeto a todo lo justo.

No aisléis vuestra lengua castellana. No la separéis de su familia ilustré, no sea que queriendo imprimirle distinción la convirtáis en paria. La lengua castellana siempre será la hermana de las otras hijas de la augusta Roma; pero al no poder exigir conceptos amplios ni esperar relaciones y encadenamientos científicos y filológicos de parte de quienes carecen de preparación lingüística, o que la han tenido dentro de líneas diferentes de las nuestras, no podemos esperar que los discípulos de castellano, si no se les dirige, consideren a esta lengua en sus relaciones de parentesco con las demás que se derivan del mismo tronco.

Hubo un tiempo en que se requirió demostrar las excelencias del idioma español, para revelar lo que vale como elemento de cultura. Fué necesario hacer ver que no es, como algunos pretendían, olvidando sus más grandes valores, una simple lengua de buhoneros. Era necesario descubrir las excelencias para nosotros paladinas, pero para los demás recónditas. Pero ahora el debate ha concluido y se he llegado a la situación, no exenta de peligros, en que es necesario detenerse si no se quiere desvirtuar el triunfo y tornarlo efímero.

No olvidéis la lengua de Francia, símbolo y mensajera del alma misma de la nación que reina sobre los espíritus. Era yo muy niño cuando leí de la pluma del gran maestro del siglo XIX, Víctor Hugo, la frase con que saludó al poeta un viajero alemán en un camino de las cercanías del Rhin; y siempre que pienso en Francia esta frase acude a mis labios: "¡Viva Galia Reina!"

Porque Galia ha sido reina en los cerebros y seguirá siéndolo mientras el alma gala sea ese compuesto de gracia, de fuerza y de luz que hasta ahora ha sido.

Es necesario que vosotros, maestros de español, estudiéis profundamente la literatura y la vida de Francia si queréis conocer todavía más a fondo la literatura y la vida de España.

Hay cosas que son características de Francia y que es necesario tomar de ella para completar la vida espiritual de todos los hombres. Esa inquietud que no se satisface con lo presente, que sueña siempre con algo que los ojos materiales no ven, que quiere traspasar fronteras y desgarrar velos para descubrir lo que se encuentra en el eterno más allá; eso es Francia. Ese entusiasmo por todas las causas nobles; ese impulso a saltar a la defensa de todos los débiles; ese quijotismo que no puede dejar entuerto alguno sin tratar de enderezarlo; ese arranque por el cual las almas quieren siempre ponerse al lado de los pequeños y de los oprimidos; eso es Francia. Esa gracia que redime a la humanidad del mal gusto que deforma, de la pesadez que agobia, de la patanería que repugna; esa gracia que pone una llamita de luz en cada problema y una sonrisa alegre en cada sufrimiento con lo cual se hacen los problemas fáciles y los sufrimientos llevaderos; eso es Francia. Esa ironía que es la expresión de la victoria benévola y no de la impotencia clownesca; esa ironía que floreció en Grecia después de los triunfos contra los bárbaros y que cantó en Roma en la época de oro del Imperio, esa ironía que hiere con el análisis y cura con la caridad; eso es Francia. La locura de los hombres cuerdos que no se avergüenzan de cabalgar en Clavileño; esa locura que consiste en ver el fin de la ruta y la posesión del ensueño, y no los abrojos que aparecen en la senda; eso es Francia. Esa lágrima que cae de los ojos escaldados sobre los labios ansiosos ante todos los grandes sufrimientos que encona la desesperanza; esa simpatía que llora con el que llora y que pone a los corazones en contacto directo y cálido; eso es Francia.

Las naciones que desprecian estas cosas que forman el conjunto del alma francesa tienen el espíritu incompleto. Y nosotros no tenemos derecho para ayudar a la formación de espíritus truncos. La cultura dentro de las líneas hispánicas no es íntegra si no se ven las relaciones que existen entre ella y la cultura francesa. Es indispensable que en los cursos superiores de español se haga ver claramente al estudiante este estrecho enlace y se le haga comprender lo que ambas lenguas se deben una a otra, el papel que cada una de ellas desempeña por sí sola y el papel que las dos juntas desempeñan en la civilización humana. Que nunca el amor a la lengua española o el celo en defenderla lleve a nadie a desconocer el enorme valor que para el mundo entero tienen el idioma y el espíritu francés. El habla de Francia tiene su trono asentado en todas las almas de cultura cabal. Conservémosla en ese trono. Hagamos que lo comparta con su ilustre hermana, la lengua española.

GUILLERMO A. SHERWELL

WASHINGTON, D. C.